
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 89:

La escritura en la pared

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 89

LA ESCRITURA EN LA PARED

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 89

¿Alguna vez has escuchado la expresión «se veía venir»? Eso significa que una persona ve o reconoce algún tipo de señal o indicio de que algo va a suceder en un futuro cercano. Y, generalmente, eso que va a suceder no es muy favorable, o, incluso, sea algo muy desagradable. Por ejemplo, a veces la economía sufre grandes fluctuaciones, y un inversionista podría vender algunas acciones y decir: «Veía venir que el mercado iba a colapsar, así que vendí una buena parte de mi portafolio». ¿Alguna vez te has preguntado de dónde viene esa expresión? En esta lección, al considerar el capítulo 5 del libro de Daniel, veremos de dónde se originó este dicho.

Muchas cosas habían pasado en el reino de Babilonia desde que los habitantes de Judá fueron llevados cautivos. En lecciones anteriores, vimos lo que le sucedió al rey Nabucodonosor. Vimos cómo se humilló delante de Dios. Vimos cómo reconoció a Dios como el gobernante supremo de todas las cosas. Ahora, cerca de unos 20 años después, hay otro gobernante; su nombre es Belsasar. Al parecer, en ese momento, todavía no era rey, pero ocupaba cierta posición de gobierno en el reino, mientras su padre, Nabonido, parecía estar en Arabia. Belsasar era, en realidad, un nieto de Nabucodonosor.

Una noche, Belsasar decide hacer un gran banquete. Leemos en el primer versículo que «hizo un gran banquete a mil de sus grandes, y en presencia de los mil bebía vino». De nuevo, este número no significa necesariamente que habían 1,000 personas presentes allí, sino que había un grupo extremadamente grande celebrando, y bebiendo vino. Luego, Belsasar decide hacer esta fiesta aún más grande, al usar los vasos que Nabucodonosor había tomado de Jerusalén. Estos vasos fueron robados del templo. Eran considerados vasos sagrados que debían ser usados para el servicio del Señor. Pero, ¿qué hace Belsasar? En el versículo 4 leemos que «bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra». En otras palabras, ¡a los ídolos! ¿Acaso no sabía Belsasar que no debía hacerlo? ¿Realmente pensaba que podría abusar de estos vasos sagrados y salirse con la suya? Veamos lo que sucede.

Mientras están en esta gran fiesta, tal vez, celebrando las victorias de las conquistas de su padre y de su abuelo, usando estos vasos sagrados para alabar a sus dioses imaginarios, de repente, sucede algo muy misterioso. Unos dedos de mano de un hombre aparecen de la nada y escriben en la pared. No hay un cuerpo, ni una persona, sólo la mano de un hombre. Puedes imaginarte lo asustados que estarían todos. Jamás se había visto algo

así antes. La cara del gobernante se puso pálida, y comenzó a temblar de miedo. Está tan aterrorizado que no puede controlar el movimiento de su cuerpo. Sus rodillas chocan entre sí. Y clamó: «¡Tráiganme a los astrólogos, tráiganme a los caldeos, tráiganme a los adivinos!».

Cuando todos estos sabios comparecen ante él les dice: «Cualquiera que leyere esta escritura y me declarare su interpretación será vestido de púrpura, y llevará un collar de oro en su cuello, y será el tercer señor en el reino». Todo lo que estaba escrito en la pared estaba escrito en un idioma que nadie podía entender. Nadie podía leerlo. Y cuando entran todos los sabios del rey, observan las palabras o las letras, y no tienen ni idea de lo que significa; no pueden interpretarlas. Ahora Belsasar está aún más asustado. ¿Qué puede significar esto? Está absolutamente aterrorizado. Y, por supuesto, todos sus invitados están igual de perturbados. Cuando tu gobernante pierde los estribos, tú también te sentirás muy inseguro y asustado.

Pero luego leemos algo sobre la reina, y debemos entender que esta reina es, probablemente, la viuda de Nabucodonosor. Entra en la sala del banquete, y le dice a Belsasar que no se preocupe, porque ella conoce a alguien que aparentemente Belsasar no, quien tiene un don especial, y que tiene una reputación de ser capaz de interpretar muchas cosas. ¿Y quién es este hombre? Es Daniel, por supuesto, el mismo que interpretó los dos sueños de Nabucodonosor. La reina dice que este hombre posee «un espíritu más excelente, [que tiene] conocimiento, y entendimiento, y que es capaz de interpretar sueños, [de declarar] enigmas, y [deshacer] dificultades». Este hombre es aquel a quien Nabucodonosor llamó Beltsasar. La reina dice: «Llámesese a este hombre, y él les declarará la interpretación de estas palabras misteriosas».

Sin dudarle, se apresuraron a encontrar a Daniel, y lo trajeron ante Belsasar. Belsasar no sabe quién es Daniel, así que le pregunta: «¿Eres tú aquel Daniel? ¿Eres parte de los que fueron traídos cautivos de Judá? ¿Eres tú el que Nabucodonosor trajo de Judá? —y añade— «Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que en ti se halló luz, y entendimiento, y más excelente sabiduría». ¿Reconoces las palabras que usa Belsasar? Son la mismas que usó Nabucodonosor para describir a Daniel. ¡El espíritu de los dioses está en ti! Belsasar continúa, y dice que todos los sabios y los astrólogos fueron traídos para que pudieran leer la escritura en la pared y decirle su interpretación, pero no pudieron. Y luego le repite: «Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y deshacer dificultades —y, entonces, le hace una propuesta—. Si ahora puedes leer esta escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, y collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino». ¡Eso era recibir un gran honor! ¿Un cautivo de los judíos siendo el tercer señor del reino? ¿Un cautivo de los judíos vestido de púrpura y con un collar de oro en su cuello? ¿Qué pensará Daniel sobre esto?

Básicamente, si lo decimos con palabras coloquiales de hoy, Daniel le respondió «Quédate con tus regalos. No los quiero, ni los necesito. Pero, leeré la escritura de la

pared, y te diré lo que significa». Entonces, Daniel retrocede un poco en la historia, antes de leer lo escrito. Él se remonta a Nabucodonosor, el abuelo de Belsasar, y le dice que Nabucodonosor recibió su reino, su majestad y su honor, nada menos que de Dios mismo, y que fue Dios quien le había permitido conquistar muchas naciones. Y la gente le temía porque tenía tanto poder que a quien quería matar, mataba; y a quien quería mantener con vida, mantenía con vida; y a quien quería poner en una posición de poder, lo ponía en una posición de poder; y a quien quería quitar del poder, lo quitaba. Así de poderoso era Nabucodonosor, y este poder lo obtuvo solo por Dios.

Daniel también le recuerda lo que pasó cuando Nabucodonosor se enorgulleció. Le cuenta la historia de cómo Nabucodonosor se convirtió en un animal por un tiempo. Podemos recordar esto de una lección anterior en la que hablamos acerca de la aflicción que Dios le envió a Nabucodonosor, que durante 7 años vivió en el campo con los animales y comió hierba como un buey, hasta que finalmente reconoció que Dios era el gobernante supremo. Probablemente también recuerdes cómo se humilló Nabucodonosor, y cómo alabó al Dios de Daniel, reconociéndolo como el Dios Altísimo.

A diferencia de eso, Daniel dice que, Belsasar no ha humillado su corazón, a pesar de conocer toda esta historia sobre su abuelo. «Ese es el problema», dice Daniel. Que Belsasar se ha exaltado a sí mismo contra este Dios, y nunca lo ha reconocido como el Dios Altísimo. Daniel le dice: «Tú has ofendido a este Dios al traer estos vasos sagrados para usarlos en este gran banquete para alabar a dioses de plata, de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que claramente son objetos inanimados que no ven, ni oyen ni tampoco saben nada. Pero al Dios que te da el aliento y la vida, no lo has glorificado. Esa es la razón por la que la mano fue enviada por Dios para escribir sobre la pared».

¿Acaso Daniel tiene miedo de hablarle al rey de esta manera? En absoluto. Daniel debe decirle la verdad, sin importar el costo o el riesgo. Y luego vemos la escritura en la pared en el versículo 25, que dice: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. ¡Qué palabras tan extrañas! ¿Qué quieren decir? Daniel no pierde tiempo. Inmediatamente lee las palabras, y luego comienza a explicar lo que significan.

Mene: «Ha contado Dios tu reino y le ha puesto fin». Esto significa que el tiempo de Belsasar como gobernante ha llegado a su fin. **Tekel:** «Pesado has sido en la balanza y has sido hallado falto». ¿Qué significa eso? Esta es una expresión que se refiere a alguien que está pesando metales preciosos en una balanza, por ejemplo, y descubre que el peso está muy por debajo de lo que debería estar. En otras palabras, Dios está examinando el gobierno de Belsasar, y ve que Belsasar está muy por debajo de lo esperado. **Peres:** Esta no es la misma palabra que *Uparsin*. Bueno, en realidad, sí lo es, sólo que en la forma singular de *Uparsin*. Esto significa que el reino de Belsasar está dividido, y será entregado a los medos y los persas.

¿Recuerdas el primer sueño que tuvo Nabucodonosor acerca de la gran estatua? ¿Y cómo la cabeza de oro representaba el reino de Nabucodonosor? ¿Y cómo las otras partes representaban a los siguientes reinos que vendrían después de él? Pues bien, parte del sueño de Nabucodonosor está a punto de cumplirse. ¿Cómo reacciona Belsasar? ¿Se enoja porque su reino pronto le será quitado? ¿Va a castigar a Daniel por ser tan directo con él? No, Belsasar mantiene firme su palabra. Ordena que vistan a Daniel de púrpura. Que le coloquen un collar de oro en el cuello. Y mandó pregonar que Daniel ahora sería el tercer gobernante del reino.

Pero, ¿qué está pasando? ¿Qué ha estado pasando mientras ellos estaban teniendo este banquete? Hablamos acerca de la ciudad de Babilonia en nuestra última lección. Cuando Nabucodonosor estaba contemplando su ciudad, y decía: «¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué?». Hablamos sobre los muros de la ciudad, del muro interno y externo, y de los grandes que eran. Los babilonios estaban preparados para ser asediados por sus enemigos. La ciudad tenía una gran cantidad de reserva de alimentos. Algunos historiadores dicen que había suficiente comida para los habitantes de la ciudad de manera que podían sobrevivir durante años sin tener que salir de los muros de la ciudad. Además, tenían un suministro de agua dulce proveniente del mismo río Tigris, o de una parte del río, que corría por debajo de los muros de la ciudad, lo que también les proveía de pescado fresco. Aparentemente, Ciro había desviado el agua de este río, o había abierto algún tipo de lago que reducía significativamente la profundidad del agua que fluía bajo los muros de la ciudad, y en la oscuridad de la noche, cuando Belsasar y sus hombres estaban celebrando, el ejército de Ciro entró en la ciudad, y en una breve lucha y un débil intento de combatir a los atacantes, Belsasar fue asesinado esa misma noche.

Hay algunos historiadores que especulan que, tal vez, Belsasar fue asesinado por sus propios hombres, porque en realidad preferían tener a Ciro como su nuevo rey. Sin embargo, lo importante es que la predicción de Daniel de que el reino sería conquistado, se cumplió en cuestión de horas. Leemos en los últimos versículos del capítulo: «En aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos. Y Darío de Media recibió el reino siendo de 62 años». Una vez más, se nos recuerda que Dios no puede ser burlado. Se nos recuerda el peligro de ser orgullosos y confiar en nuestra propia fuerza y sabiduría. También se nos recuerda que la Palabra de Dios es verdadera, y se cumplirá a su tiempo.